

Ejulve recupera sus fuentes

La fuente del Número, la Tosquilla y la fuente de la Cuesta han sido recuperadas gracias al trabajo voluntario de varios vecinos.

M.^a Ángeles Tomás Obón
Fotografías de M.^a Ángeles Tomás

Fuente del Número, la primera en ser recuperada.

Todo empezó la pasada primavera cuando ayuntamiento y comarca decidieron iniciar el proyecto para la recuperación y señalización del sendero que va de Ejulve a la Caleja del Huergo y de un ramal que pasa por la fuente del Número, junto a un merendero muy próximo a la misma y al cauce del Guadalopillo y que se incorpora al trayecto principal un poco más arriba de la fuente; una fuente que pasaba completamente desapercibida, cubierta por la maleza y sin ninguna posibilidad de uso o disfrute. De hecho, los senderistas que recorrían el sendero caminaban al lado de la misma sin darse cuenta de

su existencia. Así que Vitorino Azuara, con la ayuda de un amigo, Joaquín Millán, el Lucero, decidieron ponerse manos a la obra y recuperar la fuente. Limpiaron la zona, reconstruyeron con piedras una cubierta, a la que pusieron una puerta, y añadieron un pequeño abrevadero de madera para recoger el agua. De esta manera, tanto los animales como las personas pueden aprovecharse de este recurso. Los animales en el abrevadero y las personas en el interior de la misma, pues al cubrirla y ponerle una puerta se asegura que el agua que mana allí mismo se mantenga limpia y fuera del acceso de los animales.

Los buenos resultados obtenidos sirvieron de aliciente para que varios vecinos se ofrecieran como voluntarios para recuperar otras dos fuentes: la Tosquilla y la fuente de la Cuesta. A lo largo del verano a Vitorino y Joaquín se sumaron Antonio Martín, Antonio Fuster, José Vicente Puerto, el Mosca, y Óscar Pascual. El ayuntamiento aportó los materiales y hoy ya se puede disfrutar del agua fresca de dos fuentes más.

La fuente de la Tosquilla está muy cerca del límite del término municipal de Gargallo, a unos escasos 100 metros, en un vallecillo paralelo al del nacimiento del Escuriza, al borde del camino que conduce de Ejulve a Gargallo atravesando el pinar de la Tejada. El agua de esta fuente se usaba para regar las huertas próximas, tanto del término de Ejulve como del de Gargallo, completamente abandonadas desde hace más de 50 años. Es un manantial de toda la vida, no se recuerda que se haya secado nunca y, según cuenta Vitorino, un lugar habitual al que en su juventud iban los críos del colegio a merendar y a disfrutar de la fresca del pinar cercano. El procedimiento para la restauración fue el mismo que en la del Número, limpieza y desbroce, mejora del acceso,



Otoño en el entorno de la fuente de la Tosquilla.



Abrevadero de la fuente de la Cuesta.



Fuente Serrano, muy cerca del casco urbano.

cubrimiento del manantial con una cubierta de piedra y una puerta, aunque en este caso no se ha incluido ningún abrevadero y el agua discurre de manera natural val abajo alimentando un pequeño riachuelo que desemboca en el Escuriza.

A la fuente de la Cuesta se llega atravesando un agradable paso estrecho que da entrada a la val de la Azarollera desde la val de la Hiedra. La fuente se sitúa junto al camino, pero en realidad nace en la ladera próxima, a unos 30 metros de altura sobre él. Hace 50 años ya bajaron el agua al lado del camino e hicieron un abrevadero para uso del ganado, pero por el paso de los años y la falta de uso se había deteriorado y se perdía el agua en el trayecto del manantial a la fuente. Los trabajos han consistido tanto en recuperar la fuente del manantial original en la ladera de la montaña como la fuente junto al sendero. Solo un pequeño hilillo de agua cae por el tubo con el que se ha canalizado el manantial, pero resulta suficiente para que el abrevadero se llene.



Vitorino Azuara junto a la fuente de la Tosquilla.



Manantial de la fuente del Número.

A finales de octubre Vitorino y Pedro Villar me acompañaron hasta las fuentes recuperadas para hacer las fotos que ilustran este reportaje y descubrí que el término municipal de Ejulve está salpicado de numerosas fuentes, muchas de las cuales se han perdido y hoy permanecen ocultas bajo las piedras y maleza, deterioradas y a menudo completamente olvidadas, pero aún conserva muchas otras que suponen un importante patrimonio etnográfico, que merece la pena conservar.

A lo largo del recorrido para ir de la Tosquilla a la fuente de la Cuesta, cada pocos metros me van señalando el lugar donde hay o había alguna fuente: la Canaleta, la fuente Nueva, cerca de Majalinos, la fuente de Majalinos, la Marriguera, los Santanales, la fuente de Valdelpinar, la del Binadero, la fuente el Serval, la de Santa Ana -que es de donde se coge el agua de boca del pueblo-, el Bación de Piedra, que en la actualidad es considerado el nacimiento del río Guadalopillo, la fuente Serrano... Según me cuentan, la única zona del

término donde no hay fuentes son las Lomas, allí se hacían pozos para guardar la nieve y disponer de agua el resto del año, en el resto del término siempre disponías de agua por el monte.

El abandono del medio rural y de las actividades ganaderas y agrícolas ha dejado sin uso gran cantidad de fuentes que antaño eran un patrimonio crucial en la vida de nuestros pueblos. A esto se suma el secado o merma del caudal de muchas otras por la sequía o la sobreexplotación de los acuíferos. La desaparición lenta y progresiva de este patrimonio cultural y natural no es visible para la mayoría de la sociedad y ya solo se conserva en la memoria de la población más mayor.

Los vecinos de Ejulve han conseguido darles a estas tres fuentes una segunda oportunidad, reparándolas y devolviéndoles su aspecto originario como se hacía tradicionalmente, con el trabajo y la voluntad de la gente de los pueblos, evitando que este patrimonio caiga en el olvido.